PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Guerrero: humor negro

Quizá está comenzando a aparecer la hebra que lleve al ovillo de lo que es el Ejército Popular Revolucionario, que con tanto éxito debutó en el vado de Aguas Blancas el 28 de junio pasado, pues con su pretexto se persigue a militantes de agrupaciones sociales.

SI NO FUERA TAN GRAVE LA SITUACIÓN A QUE SE refiere, sobrarían motivos para la carcajada en la información gubernamental sobre los más recientes acontecimientos en Guerrero: si se parte de ella, se tiene noticia de que hay un nuevo oficio en las filas castrenses, el de "cocinero-investigador". Se infiere, asimismo, que es preciso aumentar los recursos de la policía judicial, para que sus vehículos no queden sin gasolina y puedan sus agentes cumplir su deber. Y se concluye, en fin, que todo es un engaño de los sentidos, pues allí como lo dijo desde hace mucho el gobernador Rubén Figueroa, no pasa nada, lo cual se comprueba porque un oficial herido no es un oficial herido.

El martes en la tarde ocurrió un acontecimiento tan enigmático como la aparición hace tres semanas de un presunto Ejército Popular Revolucionario, cuya faz parece irse descubriendo a pesar de las capuchas que ocultan el rostro de sus miembros. Todo es confuso acerca de ese hecho: los testigos, y víctimas, de una balacera ocurrida en Chilacachapa, municipio de Chilapa, dicen que fueron tomados entre dos fuegos, pues un grupo de tiradores disparaba contra un vehículo militar. Sobre la identidad de este y la tarea de sus ocupantes, discrepan las versiones. Mientras el subsecretario de Gobernación Arturo Núñez dice que se trataba de cocineros militares que pasaban casualmente por allí, la Secretaría de la Defensa Nacional informa que eran miembros regulares de sus filas, en labores de investigación sobre los sucesos más recientes en la zona. Y asegura que el grupo armado asaltaba el camión de mudanzas cuyos tripulantes resultaron dañados, uno muerto incluso, y que el vehículo militar llegó allí por coincidencia. No se podrá determinar con precisión lo ocurrido, más allá de esos dichos, porque cuando llegó al lugar de los hechos el ministerio público, el transporte militar y sus ocupantes se habían retirado de la escena, quizá llevándose consigo evidencias sobre el ataque. No se sabía, por lo tanto, con exactitud si estaba o no herido el capitán segundo Gerardo Alberto Barrera Moreno, pues la autoridad lo niega pero se sabe que fue hospitalizado.

Mayor claridad va adquiriendo, sin embargo, el único efecto real de la irrupción del EPR en el escenario público. Se trata de un golpeo sistemático a las agrupaciones sociales que actúan en el sur de la entidad. El hostigamiento del gobierno local a estas agrupaciones, entre ellas la Organización Campesina de la Sierra del Sur, que llegó a su punto culminante el 28 de junio del año pasado, con la matanza de Aguas Blancas, tuvo que disminuir o de plano cesar debido a las presiones surgidas de la investigación sobre esos hechos. Pero una vez conseguida la exoneración del gobernador Figueroa, alguien, quizá su causahabiente el gobernador Angel Aguirre, parece haber resuelto reiniciar las hostilidades contra esos agrupamientos sociales.

En efecto, a partir de la aparición del ERP, se imprimió velocidad a las órdenes de aprehensión contra dirigentes de la OCSS, como Hilario Mesino, procesado dizque por haber secuestrado a funcionarios municipales en Atoyac de Alvarez en mayo del año pasado, todo porque un plantón frente a la alcaldía impidió a esos funcionarios salir a tiempo del ayuntamiento. En el colmo de las aberraciones, se le había detenido también por cometer el delito de víctima, pues se le incriminaba por la matanza de Aguas Blancas, cometida por agentes policiacos contra compañeros suyos.

Una vez que su antecesor quedó exonerado, el gobernador interino de Guerrero, Angel Aguirre, o alguien con su mentalidad, pareció resuelto a reiniciar el hostigamiento contra la Organización Campesina de la Sierra del Sur.

Fundador y dirigente de la OCSS como Mesino, Benigno Guzmán está igualmente en la mira de las autoridades. Para reforzar las acusaciones en su contra, se está montando una maniobra que acaso descubre el verdadero carácter del EPR. Cuatro miembros de la organización dirigida por Guzmán fueron detenidos hace dos semanas y presentados el 8 de julio como miembros confesos del EPR. Alguno de ellos dijo haber oído que el líder de ese Ejército era Guzmán, como si en un grupo que depende del sigilo para la supervivencia fuera lícito ir proclamando la identidad de los dirigentes.

Un segundo grupo de cuatro presuntos militantes del EPR fueron capturados poco después. Como ocurrió con los primeros, la policía judicial local los retuvo indebidamente, antes de ponerlos a disposición del ministerio público, demora que un agente atribuyó, no se sabe si con candor o con cinismo, a falta de combustible en el vehículo en que debían trasladarse. Lo cierto es que, a diferencia del primer grupo, este segundo cuarteto rehusó ratificar ante el juez las declaraciones rendidas ante la policía judicial, pues arguyen haber sido torturados para aceptar un relato de su participación en la banda armada a la que se dicen ajenos.

Las huellas del tormento a que fueron sometidos no han podido ser apreciadas por ningún organismo oficial de derechos humanos, pues tanto la comisión local como la nacional permanecen hasta ahora al margen del asunto. Negligencia semejante ha mostrado la comisión de derechos humanos de la Cámara de Diputados, algunos de cuyos miembros apenas se disponen a viajar a Guerrero. La causa de esa displicencia fue expresada por el diputado Píndaro Urióstegui ante el grupo visitador de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que estuvo el miércoles en San Lázaro y ayer inició una inspección *in situ*, en esa entidad (en donde también estuvo, durante unas horas, ayer mismo, el Presidente Zedillo).

A pesar de que fue un antagonista del gobernador Figueroa, en cuya silla hubiera querido asentarse, el diputado Urióstegui se ha inspirado en él. Desestimó las apreciaciones de sus compañeros opositores ante la delegación de la CIDH con la fórmula que hizo famoso a su correligionario: en Guerrero no pasa nada.

Se antoja pedir al legislador igualteco, recordando a su tocayo el poeta griego, y aspirando la jota a la manera costeña: Píndaro, mehor haz versos, no odas.